



TRIGAMIA

A la memoria del inmortal Maestro
Manuel Gutiérrez Nájera.

I.

LA MUSA.

—Yo velé el sueño de mi dulce amante,
Y con amor ardiente é infinito,
Vertí en su pecho el bálsamo bendito
Que mitigó sus penas al instante.

Le persiguió el Dolor; mas fué constante,
Yo le dí la firmeza del granito,
Y vi su genio transformado en mito
Y en un nimbo su espíritu gigante.

Y cuando vino el ángel de la muerte
Y le arrojó en mis brazos, ya inerte,
Yo levanté mi voz: canté victoria;

Y, libre ya de material tutela,
Hice de su alma la radiante estela
Que inunda ahora, con su luz la Historia!

II.

LA ESPADA.

—Contempladme, ya el filo no flamea
 Ante la regia luz de la alborada,
 Ni me alzo, cual espiga plateada,
 Sorbiendo el polen de la luz febea.

Fuí del Poeta inspiración, idea
 Que vino á su defensa destinada,
 Y hoy vuelvo, tras la lucha encarnizada,
 Con el botín que á mi señor recrea.

No veis cuál tiembla de placer la hoja
 Que ha trocado su brillo en vaina roja,
 Surgiendo victoriosa de la lidia?

Acercaos á mí; ya no hay temores:
 Soy ritmo de purpúreos resplandores
 Que me legó la sangre de la Envidia!

III.

LA LIRA.

—Amé al Poeta —á quien creyeron muerto—
 Y un pedestal forje para su planta.
 Ya, altiva mariposa, se levanta
 La crisálida humilde del desierto!

La Humanidad que le arrojó del huerto
 Entre calumnias y perfidia tanta,
 Le admira y con placer, sus glorias canta
 A los acordes de mi real concierto!

Y así veréis que el galardón se alcanza
 Con la fe, el amor y la esperanza;
 Pues brotan del pantano flores bellas,

De la sangrienta lid, la excelsa gloria,
 Y el Genio brota de la humana escoria
 Cual de la eterna noche, las estrellas!

Enrique Cervantes Olivera.



ENSEÑANZAS QUE ENCIERRA PARA LA JUVENTUD

LA VIDA DEL

BENEMERITO JUAREZ

PA vida del Benemérito Juárez es el Evangelio de la Democracia mexicana. Cada palabra del Apóstol, cada decreto del Legislador, cada gloria del Libertador, encierra provechosa enseñanza para la juventud en cuyo corazón ese nombre, consuelo de los buenos y terror de los malos, simboliza el Apoteósisis de la Legalidad y el triunfo de la Independencia de la Patria.

¡Llor eterno al Instituto de Ciencias y Artes de Oaxaca que, con orgullo legítimo, ostenta entre sus hijos al indio de Guelatao, cuya cobriza efigie zapoteca transfigúrase radiante de una luz sideral ante la América redimida y la Europa consternada!

I.

El *indito* anda perplejo . . . una tempestad de ideas revoltosas remolinea en el duro cráneo del pastorcito . . . Derre-

rente baja del árbol desde cuyo tronco regaña sus ovejas en dialecto zapoteco, único que habla, por el enorme delito que acaban de perpetrar, metiéndose en un maizal ajeno. ¿Quién pagará el daño? El *indito*... ya se le presenta su tío Bernardino que, antes de toda averiguación, principiará por desollar al responsable... ¡A lo hecho, pecho!... que el tío Bernardino se las arregle como quiera con su ganado y el dueño del maizal... el muchacho, cansado de sus doce años de holganza, de ignorancia, de pastoreo y de malos tratos, sale huido para Oaxaca, donde van á servir los mozos de Guelatao, y de donde vuelven educados, hablando castellano como el Señor Cura y con buenas pesetas en el bolsillo. Allá está su hermana Josefa que no se negará á recibirlo. El prófugo, en camisa y calzoncillos de manta, se arrebiata á un cordón de indios que van al Mercado cargados de cochinilla. Todo le causa sorpresa en el camino, y su admiración llega hasta el delirio cuando, desde un peñasco de la Cordillera, divisa la Gran Ciudad de Oaxaca, la Sultana Oriental que reclinada sobre las últimas faldas de la Montaña de San Felipe baña sus piés de mármol en las esmeraldíneas aguas del Río Verde. Al entrar en la Capital, las calles, las casas, las tiendas, todo lo deslumbra y lo aturde; pero, en su enajenamiento, Benito Juárez sueña vagan ente con la conquista de ese Paraíso terrenal, que en un día no lejano ha de ser suyo, gracias á la voluntad férrea que es el distintivo de su carácter.

II

La india Josefa Juárez, querida y apreciada en casa del español D. Antonio Maza, acoge á su hermanito y, después del consiguiente regaño, lo entrega á D. Antonio Salanueva,

lego del Convento del Cármen que le enseña las primeras letras en premio de sus servicios como mandadero. Humilde, estudioso y reservado Juárez ingresa en 1821 al Seminario Eclesiástico de Oaxaca y termina su Filosofía en 1827, comprobando su aprovechamiento en nueve actos públicos con la calificación de sobresaliente y excelente, NEMINE DISCREPANTE.

El estudiante laureado es el mismo pastorcito que diez años antes, en las orillas de la Laguna Encantada, trepaba á los árboles para platicar con sus ovejas en dialecto zapoteco.

Las ideas de la revolución francesa de 89 han penetrado hasta los últimos confines de México independiente, y la Legislatura de Oaxaca crea por decreto de Agosto 1826 el Instituto de Ciencias y Artes que tantos varones sabios é ilustres ha producido. Pero el Seminario, que se jacta con ser el Campeón incondicional de la religión, tilda al Instituto de "*foco de prostitución y de herejía*" por abrir á sus alumnos los horizontes de la ciencia y de la libertad; tales denuestos se embotan sobre una inteligencia equilibrada y dotada de voluntad propia como la de Juárez que, sin dejar de agradecer los beneficios de la instrucción que ha recibido en el Seminario, ingresa al Instituto en 1829 y termina su brillante carrera como alumno y como catedrático por el notable examen que sustenta el 13 de Enero de 1834 ante la Corte de Justicia, recibiendo por unanimidad el título de abogado.

El ejemplo de Juárez prueba que la pobreza y la humildad del nacimiento no son obstáculos para que los jóvenes dotados de amor al estudio alcancen una posición social distinguida en justo galardón de su aplicación y de su perseverancia.

III

En un documento personal tan curioso como poco conocido, un cuñado de Juárez pinta con rasgos realistas el retrato del Libertador, cuando en Agosto de 1843, obtuvo la mano de la Srita. Margarita Maza.

Dice el Sr. Maza: "El muchacho aquel que llegó prófugo y se había destinado con el Padre Salanueva ya era Regidor y Diputado, y sonaba su nombre por todo Oaxaca, de todos querido y respetado por su saber y honradez. Vestía frac verde con abotonadura de oro, pantalones de paño negro en corte de clarinete, chaleco muy descotado, camisa de pechera bien bordada, altísimo cuello que asomaba las puntas por los lados de la barba, corbata de cuatro dedos de ancho que se enrollaba más que una culebra, y tieso sombrero de felpa, color de café claro, de baja copa, en figura de campana invertida."

La leyenda del escarabajo enamorado de una estrella llegó á trocarse en realidad para él, gracias á su constante afán para elevarse de la condición humilde en que había nacido hasta la categoría social de su amada; y ese matrimonio fué tan feliz que solamente la muerte pudo separar á los esposos, precediendo Doña Margarita seis meses solamente al compañero de su vida en el camino de la eternidad.

Dos mujeres figuran solas y exclusivamente en la vida de Juárez; Josefa su hermana y protectora que él jamás podía recordar sin que una lágrima asomase á sus párpados de bronce; y Margarita su esposa, las dos sagradas para él, la primera santificada por la gratitud y la segunda colocada como divinidad en el altar del amor conyugal.

Dichosos los jóvenes que, aleccionados por el ejemplo de Juárez, adquieren la convicción de que el cumplimiento de los deberes de familia y el ejercicio de las virtudes privadas forman el verdadero pedestal de la reputación de los grandes Ciudadanos.

IV

Levántase la aurora de la gran década 1857-67, epopeya sublime que encierra en sus anales la Constitución de 57, las leyes de Reforma y la segunda Guerra de Independencia; años gloriosos en que la Historia de la Patria se confunde con la de Juárez, apareciendo el Libertador, cual sol radiante á cuyo derredor giran estrellas deslumbradoras: Melchor Ocampo, Miguel Lerdo de Tejada, Degollado, Zaragoza, Guillermo Prieto, Manuel Doblado, González Ortega, Leandro Valle, Porfirio Díaz y tantos beneméritos, estadistas y guerreros, manifestación portentosa de la fuerza y de la vitalidad del gran partido liberal mexicano.

Después de haber ejercido con honra las funciones de Gobernador de Oaxaca en circunstancias difíciles, Juárez, perseguido por Santa Anna, vive en el extranjero del trabajo de sus manos, y con el triunfo de la revolución de Ayutla vuelve á aparecer en la escena política. Nombrado Ministro de Justicia por Comonfort, aprovecha la ausencia de éste para lanzar, cual rayo atronador, su Ley de Administración de Justicia, prólogo de la Reforma; queda separado del Ministerio y sale de nuevo para Oaxaca con el carácter de Gobernador; reforma la instrucción pública, restaura el Instituto de Ciencias y Artes prostergado por el Dictador; establece el sufragio directo que le da 120,000 votos para Gobernador

Constitucional, al mismo tiempo que la República entera le aclama Presidente de la Suprema Corte; vuelve á México como Ministro de Gobernación, pero, receloso de las vacilaciones de la Administración, se recoge en sí mismo, Esfinge impenetrable para todos, hasta el día en que se encarga legalmente de la presidencia de la República vacante por el suicidio moral y político del desgraciado Comonfort; establece su Gobierno en Guadalajara donde, sereno, sin flaqueza como sin jactancia, afronta los fusiles preparados de su guardia sublevada; en contestación á las derrotas sucesivas de 58 y 59 y á los asesinatos de Tacubaya firma, cual reto de desafío, el decreto de nacionalización de los bienes de la Iglesia; completa la Reforma con la supresión de los Conventos y la separación de la Iglesia y del Estado; obliga á Miramón, el David clerical, á salir huido de la Capital; reúne todas las fracciones del partido liberal al presentarse las Esquadras aliadas en Veracruz; inaugura la segunda guerra de Independencia con la victoria inmortal del CINCO DE MAYO; devuelve generosamente al inepto Lorencez las condecoraciones recogidas sobre los cadáveres franceses en el campo de Batalla; aprovecha la tregua para consolidar su Gobierno; consumada la caída de Puebla después del memorable sitio de 1863, y forzado á abandonar la Capital baja solemnemente á los tristes acordes del himno Nacional la sagrada bandera tricolor que lleva abrazada sobre su corazón, cual enseña de campaña redentora; acosado por las bayonetas francesas, pero sin jamás perder su fe en el triunfo final de la Legalidad, emprende su patriótica peregrinación de ciudad en ciudad, hasta la frontera, viacrucis gloriosa cuyas etapas llámense San Luis, Saltillo, Monterrey, Chihuahua y Paso del Norte; sin soldados, sin recursos, casi abandonado de sus mismos partidarios protesta cada día contra el Imperio vencedor; vuelve en 1866 á desandar lentamente el camino de los días de prueba; tomada la plaza de Querétaro

conmueve al mundo entero con el suplicio de Maximiliano, Miramón y Mexía, sin que las lágrimas de la princesa de Salm-Salm y de la esposa de Miramón ni las súplicas humanitarias de Víctor Hugo y de Garibaldi puedan ablandar el corazón del Indio de bronce que cifra en su inflexibilidad la salvación de su Patria y la redención de la raza indígena, sin lo cual no cree posible la felicidad de México; entra glorioso en 1867 en la Capital y á las armonías victoriosas del himno Nacional, vuelve á izar esa bandera guardada religiosamente sobre su pecho en horas aciagas, esa bandera inmaculada cuyos benditos colores, confundiéndose con el azul del cielo, simboliza el triunfo del derecho, de la legalidad y de la independencia.

Fe incondicional en la santidad de su causa y en el triunfo final, firmeza de principios nunca desmentida, valor civil llevado hasta el heroísmo, serenidad en la desgracia, moderación en la victoria, perdón generoso para los extraviados, severidad inflexible para los responsables del crimen de *nacionicidio*, constancia y voludtud inquebrantables, probidad acrisolada, estas son las enseñanzas que el Libertador entrega como precioso legado á la juventud Mexicana.

V

Hasta aquí el Juárez que pertenece definitivamente á la Historia. La circunstancia de hallarse vivos algunos de los personajes que ocuparon el escenario político de 1867 á 1872 hace demasiado candente el terreno de los hechos acontecidos durante estos cinco años.

El 18 de Julio de 1872 fué y será siempre un día de luto para la Patria. Desde algún tiempo la salud del Benemérito declinaba y la muerte de la noble y querida compañera de su vida Doña Margarita Maza de Juárez, acaecida en Enero del mismo año había sido un golpe fatal para él, des-

arrollando en su dolorido corazón una enfermedad que hasta entonces había quedada latente.

Obedeciendo instintivamente á un sentimiento que puede llamarse el pudor de la muerte, el león herido esconde su agonía en lo más profundo de la selva; Julio César al caer bajo el puñal de Bruto vela su semblante con su toga. Así Juárez, al sentir que su corazón se paraliza, oculta sus facciones con la sábana que le cubre y de una mirada retrospectiva abraza la gloriosa carrera de su vida. En aquel claro obscuro de la separación del espíritu y de la materia que puede llamarse el *Ante-Sala del no ser*, contempla tendidos sobre el triple banquillo del Cerro de las Campanas el cadáver de Maximiliano, príncipe degenerado, soñador y socialista, víctima del atavismo de Juana la Loca y de Carlos V, el cuerpo destrozado de Miramón, el hermoso, el noble, el caballero, el valiente, el David del partido clerical, y los despojos yertos de Mejía, el indio fiel que se hace matar con y para su amo; y reflexionando sobre la legitimidad del cruento sacrificio ofrecido en el altar de la Patria, comprende que el holocausto ha sido justo y bueno, pues con ese golpe de audaz firmeza han quedado para siempre castigadas la intervención extranjera, la hidra de la reacción, y la sumisión incondicional del indio, obstáculos insuperables para la regeneración de México. Entonces, con la conciencia de haber salvado su País y libre ya de cuidados terrenales, la gran alma de Juárez va á reunirse con las de los libertadores de Naciones: Moisés, Guillermo Tell, Gustavo Wasa, Washington, Hidalgo, Morelos, Bolívar, Lincoln y Garibaldi, dejando á la juventud mexicana la más santa de las herencias: SU MEMORIA QUE VENERAR Y SU EJEMPLO QUE SEGUIR.

Labor omnia vincit.



DISCURSO OFICIAL

